

**UN ACERCAMIENTO A LA ANTROPOLOGÍA DE XAVIER ZUBIRI /**  
APPROACHING THE ANTHROPOLOGY OF XAVIER ZUBIRI

**Randall Jiménez Retana**

Sede del Sur, Universidad de Costa Rica Golfito, Costa Rica

[randall.jimenezretana@ucr.ac.cr](mailto:randall.jimenezretana@ucr.ac.cr)

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2020

Fecha de aprobación: 06 de junio de 2020

**Resumen**

Este trabajo asume la visión antropológica de Xavier Zubiri. Dicha propuesta ha trazado una metafísica de la realidad mundana, asignando un papel central a la persona humana. Por ello es que la realidad demanda una respuesta de la persona, una acción vital. El sujeto ha sido afectado, lo que le implica una “tensión hacia una respuesta adecuada”.

La vida en sociedad implica el que la persona se encuentre consigo misma. Esto logra que el ser humano se autoposea, desde el comportamiento cotidiano. El ser humano está abierto desde su propia interioridad a sí mismo y a las cosas. Lo que se quiere es mostrar la importancia de las acciones personales en el devenir de la historia. Según Ellacuría, la sociedad y la historia son los lugares naturales de realización del individuo humano (1999, p. 316). Lo anterior posibilita que la persona quede abierta a la trascendencia

**Palabras clave:** Antropología, Zubiri, Realidad Humana, Trascendencia.

**Abstract**

This work is based on the anthropological vision of Xavier Zubiri, which emphasizes the central role the humane person plays in the metaphysicality of mundane reality. In the everyday world, humanity's actions are vital in response to reality's demands. This humane person is affected, thus creating a “tension towards an adequate response” (Zubiri, 2007, pp.11-12). Life in a society entails that a person must find himself. This achievement allows the human being to be self-empowered, through the practice of daily behaviors. This humane person is then open, from his own interior and towards the outer world. Personal actions are, therefore, essential in the evolution of human history. As Ellacuría states, society and history are natural environments for fomenting human individuality (1999, p. 316), with an aperture towards human transcendence.

**Keywords:** Anthropology, Zubiri, Human Reality, Transcendence

## 1. INTRODUCCIÓN

La vida del ser humano a lo largo de su historia ha sido una marcha constante en la búsqueda de sentido y propósitos de la existencia individual y social. Pero no sólo constante, sino a la vez inconclusa, ya que en este devenir descubre que la realidad no se agota con la intelección individual, inclusive con la social. Este dato de inagotabilidad de la realidad misma permite una transferencia de los significados que el individuo le ha dado a su existir y a lo que lo rodea. Lo que se busca es situar la antropología de Xavier Zubiri como una propuesta integradora que favorece la toma de decisiones en diferentes situaciones y contextos, posibilitando el diálogo y la carga de la realidad desde escenarios más inclusivos.

Los matices en que cada edad o época de la historia del hombre y la mujer ha situado su interés es una cuestión que requiere un análisis cuidadoso. Lo anterior, debido a que el tipo de conocimiento e ideas que permean un momento histórico, se transforma en vehículo que transmite una manera de ser y de actuar de frente a lo cotidiano del ser humano.

La cotidianidad del ser humano se ve impelida por lo que necesita o se le torna necesario. Pero ¿qué es lo necesario en cada momento de la vida del individuo? Las circunstancias específicas, en particular de cada persona, y las que lo circundan de manera general, provocan una toma de postura, una decisión en tanto y en cuanto está situado con otros y los otros de alguna manera lo afectan. En un momento histórico como el actual, donde pareciera que la desesperanza, desigualdad, discriminación a poblaciones vulnerables, fomento de discursos de odio, etc., ganan cada día más espacio en medios de comunicación y discursos de representantes políticos, la propuesta de Zubiri representa un espacio de encuentro con la tradición filosófica cristiana. La promoción de espacios de diálogo entre posturas disímiles se convierte en una necesidad.

Este carácter de lo necesario, de lo que le es debido a la persona en cada circunstancia lo decide cada cual casi de manera automática. Sin embargo, lograrlo es un proceso complejo que no necesariamente se valora conscientemente. Esta preferencia, aunque median necesariamente las posibilidades económicas de cada persona, está circunscrita en lo que cada cual ha aprendido de lo que debe hacer. Lo que la persona en su voluntad determina como propicio para su desarrollo es un acto que brota de su contexto. Esto implica lo personal y social.

En el espacio de las relaciones personales es conveniente que las personas conozcan de ciertas cosas. Dentro de estas cosas se encuentran los diversos modos de vivir a los que los individuos pueden acceder. Estos modos de vivir y la conveniencia de los mismos para cada persona en su momento histórico están mediados por el elemento conceptual referencial operativo que ha ido construyendo en su vida. La asunción de lo anterior se ve afectado por la transferenciabilidad del conocimiento en la historia del hombre y la mujer.

Para Savignano, Zubiri ha trazado una metafísica de la realidad mundana, asignando un papel central a la persona humana. El ser humano es una realidad que debe realizarse. Cada realidad, en efecto, es simultáneamente tal realidad (talidad)

y real *simpliciter* (formalidad). No es la talidad (contenido), sino la formalidad que está formalmente abierta como realidad, que es respectiva. Por eso, apertura, respectividad, suidad, son aspectos transcendentales de lo real como tal (formalidad) (Zubiri 2006, p. 8). Por lo cual, el ser humano no se encierra a su realidad inmediata o queda esclavizado a sus condiciones materiales. El sujeto humano en su devenir descubre que puede trascender su entorno. El ejercicio de sus opciones le permite comprometerse con lo que está allende de la inmediatez, procurando una visión más amplia e integradora de la realidad íntima de la propia persona.

## 2. DESARROLLO

### 2.1. Las acciones humanas

Lo propio del individuo es estar entre las cosas, sean externas o internas, ya que provocan en él una actividad constante. El ser humano se encuentra colocado entre las cosas. Sin embargo, se encuentra dispuesto o situado en determinada forma frente a ellas (Ellacuría 1999, p. 317).

Para Zubiri (2007, p. 11) las acciones humanas implican una colocación y una situación que dan posibilidad al animal de realidades, a saber:

Como ser viviente, el hombre se halla entre las cosas, externas unas, internas otras, que le mantienen en una actividad no sólo constante, sino primaria; el viviente es una actividad constitutiva. Aquel “entre” tiene dos caracteres. Uno, el de “instalación”: el viviente se halla colocado entre las cosas, tiene su locus determinado entre ellas. Otro, un carácter modal: el viviente, así colocado, está dispuesto o situado en determinada forma frente a ellas. El situs se encuentra fundado sobre el locus: no hay situación sin colocación. Pero no se identifican: una misma colocación puede dar lugar a situaciones muy diversas. El viviente así colocado y situado, se halla en un determinado estado.

El cómo responde el ser humano en un lugar específico será diferente en cada circunstancia. El sujeto es un animal creativo, capaz de innovar sus respuestas, derivar respuestas diversas es uno de sus rasgos fundantes. Por ello, es que las cosas hacen que el ser humano mueva su existencia. A esto es a lo que Zubiri denomina suscitación. La realidad suscita una acción en el individuo. El animal de realidades no es inmune a su entorno, lo implica pero no lo manipula.

Por ello es que el mismo Zubiri establece que “lo propio de las cosas para el viviente es suscitar una acción vital” (2007, p. 11). Cuando ha sucedido esta acción, ha impactado el estado vital del animal de realidades. El sujeto ha sido afectado, se ha dado una afección que implica una “tensión hacia una respuesta adecuada” (2007, pp. 11-12). Todo esto establece un nuevo estado en el sujeto. Para Zubiri este estado “es un equilibrio dinámico (...) Es una especie de movimiento estacionario” que llama quiescencia. No sólo eso, sino que este estado es a la vez reversible y modificable, el componente de determinación es permanente a lo largo del devenir del sujeto.

El comportamiento del ser humano está dado por su colocación y su situación específica. Zubiri (2007, p. 12) lo determina de la siguiente forma:

En este aspecto, la unidad de suscitación, afección y respuesta es lo que constituye lo que llamo comportamiento. En este comportamiento se expresan los caracteres del viviente: el viviente es en alguna medida (distinta, según el tipo de viviente) independiente de las cosas y ejerce un control específico sobre ellas. Pero la actividad vital tiene una segunda vertiente: en su comportamiento con las cosas el viviente expresa que es en sí mismo una actividad dirigida hacia sí mismo, es una actividad de autoposición (dando al prefijo “auto” un sentido muy lato). Y en esto es en lo que consiste formalmente la actividad vital: vivir es autopoerse.

La mediación humana con la realidad lo implican, pero a la vez le permite tomar distancia. Poseerse a sí mismo es condición para poder obrar. Comportarse significa actuar desde lo que soy (sido) y lo que quiero ser mediante mi devenir (siendo). Puede comportarse como lo determine, pero el comportamiento envuelve la independencia y el control.

Mediante el comportamiento el ser humano determina la forma en que se autopoese, pero se autopoese en la medida en que está mediatizado. Es un ser que está situado y esa situación lo impulsa a decidir, a actuar, pero con independencia y a la vez con correspondencia a su vida. El sujeto se autopoese en libertad, pero implica control de sí mismo en lo cotidiano.

No se llega a un punto intermedio o final imaginándolo, sino que requiere de un esfuerzo, de un trabajo continuo. Para Zubiri (2007) esta labor es lo que determina que la autoposición sea un proceso, “esta actividad autopositiva tiene un carácter esencial que no es puntual: es procesual” (p.13). Lo permanente en el ser humano es estar yendo, el ser humano deviene mediante sus acciones. Por ello, es que para Zubiri (2007) la vida es “autoposición en decurrencia. En definitiva, “suscitación -afección – respuesta”: he aquí el esquema de las acciones de todo ser viviente” (p. 13). El comportamiento no es tan aleatorio como en ocasiones pareciera, sino que responde a una serie de esquemas que se han ido estableciendo a lo largo de la historia de cada individuo.

Sin embargo, la aprehensión de estímulos en el animal viviente es uno de los rasgos aportados por Zubiri. Esta estimulación es a lo que Zubiri (2007) llama sentir, o sea, “liberación biológica de la estimulación” (p. 13). Entonces, un estímulo es todo aquello que da una respuesta. Es necesario tener presente que no es sólo lo fáctico y presente en la realidad inmediata lo que puede desencadenar un significado o respuesta, sino que puede remitir a algo más lejano y no presente. El estímulo se convierte en estimulación, es lo que suscita una decisión. Todo esto se da en el momento aprehensor. Por lo cual, “aprehensión, afección y respuesta no son tres acciones sucesivas, sino tres momentos cualitativamente diversos de una acción única y indivisa: “comportarse estímúlicamente”. Esta acción es a lo que llamo sentir” (Zubiri 2007, p. 14). Sentir es lo que da unidad a los tres momentos. Siempre estoy sintiendo, podría decirse que el ser humano es un animal sintiente.

El sujeto que siente tiene que encargarse de la realidad, hacerse cargo de la situación. Este cargar y hacerse cargo es esencial en la vida del ser humano. Por ello la realidad humana admite diversas suscitaciones en una misma situación.

Al respecto Zubiri (2007, p. 15) establece que:

La realidad humana llega a una situación en que habiendo estado hasta ahora meramente estimulada, se abre desde la estimulación misma (en sus tres momentos) a los estímulos como realidades, porque llega un momento en que el hombre no puede dar respuesta adecuada a los estímulos, sino haciéndose cargo de que son reales, esto es, haciéndose cargo de la situación, de la realidad. Ya no es una situación “estímula”, sino situación “real”. Es el orto de la intelección. En ella ha cambiado el modo de aprehender las cosas: el estímulo ya no es meramente estimulante, sino que es realidad estimulante, todo lo estimulante que se quiera, pero realidad.

De lo anterior se sigue que el ser humano ha sido “golpeado”, impactado, afectado por la modificación. El modo de estar en la realidad de cada sujeto, es afectado por cómo se actúa y por la interacción de estos tres momentos, que a fin de cuentas determinan cómo se está en la realidad.

En este mismo sentido es que al aprehender la realidad, el sujeto se enfrenta a una coyuntura que lo hace dar de sí: tiene que responder a una situación de la realidad. Ante lo cual “hay que optar, esto es, el apetito se ha transformado en volición (...) la volición hasta en su momento más puramente efector (movimiento voluntario, etc.) tiene un carácter de determinación de lo que en realidad quiero, esto es, de la realidad que quiero” (Zubiri 2007, p. 16).

La unidad en la acción humana viene dada por el “comportarse con la realidad” (Zubiri 2007, p. 17). En este proceso voy haciéndome autoposesión viva, mi realidad es la autoposesión que determino en mi vida. En palabras de Zubiri (2007, p. 18) “esta autoposesión es justo la esencia de la biografía: un proceso de autoposesión de su propia realidad”.

En esta interacción se da la acción de los individuos, ya que lo propio de las cosas para el viviente, es suscitar una acción vital (Ellacuría 1999, p. 317). Pero esto hace que se modifique el estado de las cosas, o sea hay una afección en el individuo. Todo esto mira hacia una respuesta adecuada, por lo que hay un cambio en el estado del mismo. Se puede establecer un estado dinámico o equilibrio dinámico.

En este comportamiento con las cosas, el ser humano vincula su actividad y la dirige hacia sí mismo, ya que en definitiva lo que busca es su autoposesión. Siguiendo a Ellacuría (1999), vivir es autoposeerse (p. 318).

Cuando se aborda al ser humano y se le ubica en un contexto donde pueda desplegar su independencia y el control de su comportamiento, necesariamente se estará en un momento de autoposesión. Es por ello que el ser humano se posee a sí mismo mediante su comportamiento (Ellacuría 1999, p. 318). De alguna manera somos lo que realizamos mediante el comportamiento cotidiano.

## 2.2. Las habilidades humanas

La realidad misma, en el preciso momento que me hago cargo, establezco lo que deseo de ella. Para Zubiri (2007) hay modos propios de habérselas con la realidad, a ello llama la *habitud*. La *habitud* es “lo que hace posible toda acción de suscitación y respuesta” (p. 19). Por lo que lo propio de la *habitud* es suscitar enfrentamiento. Este enfrentamiento se genera en la medida en que me sitúo frente a las cosas. Es la manera en que me enfrento a la realidad.

Este devenir del enfrentamiento del ser humano con lo real en tanto animal de realidades es lo que posibilita que el enfrentamiento sea real. Las cosas en el sujeto suscitadas en este enfrentamiento se imprimen, quedan como realidades. En la medida en que el ser humano se enfrenta con lo real, se da la actualización de la realidad en el mismo individuo.

En el proceso de actualización se da una apertura al mundo, ya que enfrentamiento supone una toma de posición, de situarse ante la realidad, lo que a su vez excluye el encerrarse al mundo (Ellacuría 1999, p. 321). En este punto es donde la aprehensión de las cosas como realidad es el acto elemental de eso que llamamos *inteligencia* (Ellacuría 1999, p. 321). Esto es un aprehender las cosas como realidad.

El ser humano necesita encargarse de la realidad, en tanto animal de realidades. Por ello, “hacerse cargo real de la situación es por parte del hombre un sentir la realidad o lo que es lo mismo un *inteligir* sentientemente lo real. *Inteligencia* sentiente: he aquí la *habitud* radical propiamente humana en su enfrentamiento con las cosas” (Ellacuría 1999, p. 322).

Para Zubiri el comportamiento humano se inscribe en una sola *habitud*, la de enfrentarse impresivamente, sentientemente con la realidad (1999, p. 324). Ellacuría citando a Zubiri, proporciona una imagen precisa del ser humano como animal de realidades. Con él podemos decir:

Que el hombre es el animal que animalmente transcende de su pura animalidad, de sus meras estructuras orgánicas. Es la vida trascendiéndose a sí misma, pero animalmente, viviendo orgánicamente sus estructuras orgánicas. El hombre es la vida trascendiendo en el organismo a lo meramente orgánico. Transcender es ir de la estimulidad a la realidad. Este transcender tiene así dos momentos: 1º es transcender no de la animalidad, sino transcender en la animalidad; lo psíquico, en efecto, no es algo añadido a lo orgánico sino un constructor estructural con él. Por tanto transcender no es salirse de lo orgánico, sino un quedarse en lo orgánico, en la animalidad. Y 2º es transcenderse en la animalidad a su propia realidad. La unidad de estos dos momentos es justo lo que significa la definición del hombre: animal de realidades (1999, pp. 327-328).

El sujeto, como animal de realidades, se enfrenta con la realidad. De qué modo lo logra, es lo que Zubiri (2007, p. 22) refiere:

En ellas el hombre se enfrenta con las cosas no como estímulos, sino como realidades. Diremos, pues, que entonces el hombre no tiene un enfrentamiento estímulo, sino lo que llamaremos enfrentamiento real. En este enfrentamiento, las cosas “quedan” en el hombre no como estímulos, sino como realidades. El término propio de esta habitud es una formalidad distinta de estimulidad: es realidad.

Estar en la realidad con los otros y entre los otros no es ajeno a la experiencia de vida. No es un dato más que es necesario tener en consideración. El presentarse ante los demás, asumir mi realidad es quedar influido por los demás. La realidad es una forma de quedar, es una actualidad. Me actualizo en la medida que ejerzo mi libertad y asumo la realidad personal y social. El ser humano no puede escapar a lo que está llamado a asumir.

Mi momento de realidad implica que hago de la realidad mi realidad, que lo hago mío, es de suyo mi realidad. Este hacer de suyo la realidad en el individuo implica un enfrentarse con su situación, con la realidad. La habitud de este enfrentamiento con la realidad es la inteligencia.

¿Cómo debe visualizarse la inteligencia? Para Zubiri (2007, pp. 27-28) hay un orden en esta habitud:

- a. La aprehensión de las cosas como realidad es el acto elemental de todo acto intelectual.
- b. La aprehensión de algo como realidad no es sólo el acto elemental de la inteligencia, sino que es el acto exclusivo de ella.
- c. La aprehensión de algo como realidad no sólo es el acto elemental y el acto exclusivo de la inteligencia, sino que es su acto radical, esto es, la aprehensión de algo como real es el punto preciso en que surge la intelección en cuanto tal.

Inteligir la realidad es lo que permite el enfrentamiento con la realidad. Al enfrentar la realidad hago mi realidad, me encargo de la realidad, asumiéndola, haciéndola de suyo personal. La Inteligencia y el acto de intellegir suponen quedar en la realidad y con la realidad que a través del comportamiento libre, la actualizo (Zubiri 2007, p. 31) en mi cotidianidad:

En definitiva, la habitud humana, el enfrentamiento humano según el cual las cosas “quedan” en la aprehensión como realidad, no es sensibilidad, es inteligencia. Y el acto formal de inteligencia es justo enfrentamiento con las cosas como realidad. La inteligencia está así, por un lado, en continuidad perfecta con el puro sentir: lo primero que aprehende la inteligencia es la realidad estimulante. Pero por otro lado situada por la estimulación misma en el ámbito de lo real, la inteligencia se ve forzada por las cosas mismas a conocerlas, concibiéndolas, juzgándolas, etc.

El ser humano no sólo aprehende el hecho estimulado o la realidad estímulo, sino que se hace cargo de la realidad en estimulación (Zubiri 2007, p. 31). Sin embargo, la mayoría de los actos humanos no son inteligentes en sí mismos. El componente

racional como tal no determina la vida completa, integral del sujeto. Hay algo más que le permite la unidad con la realidad, su integralidad con el hecho aprehendido, vivido.

Si el acto formal de la inteligencia es la aprehensión de la realidad, el enfrentamiento humano con la realidad deja de suyo una impresión en el sujeto que entiende la realidad. Es así como “impresión de la realidad es lo propio de una inteligencia en impresión. Y como la impresión es un momento formal de la sensibilidad, resulta que impresión de realidad es el acto aprehensor de una inteligencia sentiente” (Zubiri 2007, p. 35). La realidad imprime en el animal de realidades una impresión, la impresión de la realidad que he optado al enfrentarla. Sólo aquel que se sitúa y opta es el que puede hacerse cargo de la realidad.

La habitud radical humana es la inteligencia sentiente, que se genera en su enfrentamiento con la realidad, con las cosas. La manera en que quedan las cosas en la inteligencia sentiente es realidad. ¿Cómo se da esta unidad? Según Zubiri “la unidad del acto de esta inteligencia sentiente es la aprehensión impresiva de lo real” (2007, p. 37).

### 2.3. Génesis de la realidad humana

La especificidad humana posibilita la ascensión a unos estadios de conocimientos bastos en su profundidad y alcances. El sentido que cada humano dé a esta posibilidad está mediado por su contexto y situación. De esta manera es que al cargar con la realidad concreta, queda marcado por la misma, en cuanto la hace suya, porque tiene ya esa posibilidad de asumirla, desde lo que él es, un animal de realidad.

Pero este devenir en la historia implica que el “origen del hombre es evolutivo” (Cascante 2003, p. 17). El que la estructura biológica del ser humano esté abierto a esta evolución conduce a pensar que, como dice Savater, el sujeto tiene miedo al aburrimiento, no le gusta lo natural, sino que mediante su capacidad creativa y de innovación puede y lo hace, incidir desde sus apetitos en lo que quiere volver su “hogar”. En la medida que el ser humano asume su vida y realidad, en definitiva, proyecta su existencia en la medida que conforma su personalidad. Este proceso es dinámico.

En el proceso evolutivo se da una continuidad y ruptura. En ciertas circunstancias ha habido elevaciones, mayores capacidades entre los diversos tipos de seres humanos. Para Cascante “la realidad que existe son los tipos evolutivos de hombre, el cual aprehende las cosas como realidades, como cosas que son de suyo” (2003, p. 17). La realidad ha sido asumida impresivamente por cada sujeto, según sus circunstancias, modos de ver y acercarse a la misma.

En este camino de los diversos tipos de hombre, ha habido una especie de maduración humana. Para Cascante, “todos los tipos humanos han evolucionado progresivamente desde su nivel de animal inteligente al nivel de animal racional cuya plenitud es el *homo sapiens* (Zubiri 1982, p. 41). Se trata de un proceso de maduración humana, variable con los individuos, y no cuestión de momentos” (2003, p. 19). El ser humano no aparece por arte de magia, sino que en el tiempo se forma desde sus capacidades en cada uno de sus tipos humanos, para ser lo que es con la realidad.



Como ya se mencionó anteriormente, la habitud radical del ser humano es su inteligencia sentiente. En este sentido Cascante (2003) refiere que “la inteligencia es la nota del hombre, la cual tiene la función trascendental de abrirle a la realidad qua realidad” (p. 20). El ser humano está abierto desde su propia interioridad a sí mismo y a las cosas. Por ello, para Cascante (2003, p. 20) es que “el hombre, en cuanto animal hiperformalizado, se puede hacer cargo del inmenso campo de la realidad o mundo, debido a su esencia abierta a sí mismo y a las cosas -no como medio, sino como mundo-, abierta precisamente al carácter de realidad de las cosas (Zubiri 1995, p. 206)”.

Lo anterior significa que la evolución siempre es “innovación, integración de la alteración (Cascante 2003, p. 21). El hacerse cargo de la realidad y cargar con ella permite al ser humano poder lograr estos pasos evolutivos. Este proceso “es la capacidad de que un nuevo individuo sea cabeza de un phylum al innovar los caracteres específicos mismos de la especie” (2003, p. 21). Lo que se ha dicho anteriormente, es continuidad y ruptura.

El proceso evolutivo implica el acto creador. No puede haber creación en el ser humano sin evolución. Cascante (2003, pp. 21-22) explica este proceso de la siguiente manera:

Es una trascendencia creadora. Un momento positivo del momento evolutivo en tanto la estructura posee la suficiente vitalidad para integrar la mutación. Es un brotar-desde las estructuras de la célula germinal misma por elevación –como segundo acto; el primero, ciertamente, es el de los progenitores que, siendo miembros de la especie, dan de sí conforme a un esquema, ya desgajado dentro de la esencia que lo constituye, es un dar de sí esquematizado-. Pero la elevación no es algo instantáneo; sino de carácter genético (...) en la hominización la materia da desde sí misma pero no por sí misma, sino que, porque se hace hacer, posee potencialidades de dar de sí por elevación.

La realidad y su dinamismo determinan aunque no manipulan las acciones del animal de realidades. El sujeto asume la realidad participando en ella, como sujeto activo de su vida. Esta realidad queda en el ser humano impresivamente, pero el ser humano queda en la realidad.

#### a. *Realidad, sistema de notas*

Para Zubiri la habitud es la manera de enfrentarse con las cosas. El modo de enfrentamiento va determinando cómo el animal de realidades reacciona a su entorno. Sin embargo, no es que este ser viviente reacciona de manera antojadiza, sino que está determinado por “la estructura de la realidad del viviente (...) El viviente humano, como toda “cosa” real, es un sistema estructural de notas de carácter sustantivo” (Zubiri 2007, p. 43).

Zubiri considera como notas tanto las cualidades, propiedades, como las propiedades constitutivas (Cf. 2007, p. 43). La realidad supone que para que la nota sea nota de algo debe estar “articulada con las demás en forma muy precisa: por ser “nota de” las demás” (Cf. 2007, p. 43). Este “de” para el pensador vasco es lo que hace de la nota una nota. En este sentido la nota es un constructo físico y por tanto real. En la realidad, “cada cosa real es un constructo de notas” (Zubiri, 2007, p. 44).

La realidad no es una suma lineal de notas, sino que “las notas son analizadores de la unidad primaria en que la cosa consiste” (2007, p. 44). Pero estas notas están unidas y es a lo que Zubiri llama sistema. Un sistema se entiende como “la unidad de un constructo de notas” (2007, p. 44). La realidad es un sistema de notas que se encuentra en respectividad con las cosas. Zubiri establece que “cada nota en su propio carácter de realidad es respectiva en y por sí misma a todas las demás, de modo que no es lo que es en su concreta realidad sino en respectividad con ellas” (2007, p. 45).

### ***b. Realidad humana como esencia abierta***

Según Conde el individuo es causa, responsable de su trayectoria (1953, p. 4). El ser humano no es algo determinado, fijo, sino que es dinámico en la manera en que se encuentra en la realidad. Es por ello que las dos notas que según Zubiri definen esencialmente la realidad de un ser viviente son la independencia del medio y el control específico sobre el medio (Conde 1953, p. 6).

El desplegar la vida en su totalidad está condicionado por estas dos notas. Cuando mayor sea la vivencia de las notas, mayor será la vida en el ser humano.

Para Zubiri el estar abierto es estar abierto a su propia realidad en cuanto realidad. La actividad del sujeto se mueve en su realidad (1986, p. 68). La actividad que el ser humano realiza es un realizarse desde su realidad específica. No se hace, sino que se realiza, es una realización. En este sentido, el ser humano por estar abierto a su propio carácter de realidad, se comporta respecto de él (Cf. 2007, p. 68).

La vida del ser humano consiste en un realizarse, a diferencia de los animales que sólo se hacen. Sería la frase de Fernando Savater (2005) cuando apunta a la distinción entre el animal y el ser humano: el animal se muere, pero el ser humano sabe que se está muriendo. En esa medida busca sentido y realización en sus realidades cotidianas.

El ser humano es un ser responsivo, da respuestas a cada instante desde estados determinados. Por eso la vida es una transición. Cada respuesta es un hacerse cargo, un encargarse de sí mismo y de sus relaciones con el medio. Esta interacción supone el poder determinar en cada momento cómo me acerco y me encargo de las circunstancias sean personales o de carácter social. Asumir la realidad y enfrentarla es una tarea inconclusa en la medida en que no se puede dar nada por supuesto. Todo está en un devenir, por el que la realidad misma posibilita al ser humano el hacerse cargo.

El ser humano se enfrenta con las cosas reales en su situación real (1999, p. 331). Para Ellacuría el que el individuo esté abierto a la realidad es una parte constitutiva de la realidad misma. Esta apertura que hace que el ser humano haga cosas, es un auténtico realizarse. Pero no sólo es un realizarse, sino que el ser humano se realiza como animal de realidades.

Zubiri deja claro el tema de la realidad humana como esencia abierta:

El hombre es un sistema estructuralmente abierto, es decir, el sistema estructural de las notas humanas es tal que, por su estructuración, la totalidad de las notas, incluyendo las físico-químicas, está determinada a su propia realidad, a su manera de ser de suyo, tan solo inconclusamente. Sin esta inconclusión, sin esta apertura, ni el propio psiquismo humano sería sostenible. La sustantividad humana es un sistema estructural tal que, por su propia estructuración (tanto psíquica como físico-química), está inconcluso en su manera de ser de suyo y lo está precisamente para poder ser viable incluso orgánicamente. En su estructura misma, el hombre es una sustantividad que sólo es viable por ser abierta (2007, 75).

#### 2.4. La esencia

Zubiri, citado por Cascante, refiere que “sólo las sustancias tienen, por ende, esencia” (2003, p. 24). La esencia es el momento estructural de lo real. Lo estructurante de la realidad es la esencia. En este sentido es que la realidad física, lo físicamente real, necesita de la esencia como principio estructurante.

Para Cascante la esencia como realidad verdadera plantea tres problemas que refieren a la idea de esencia:

- a. Lo esencial es entendido como lo real: lo real sólo puede ser entendido como la esencia
- b. Lo esencial ha de ser entendido como sustantividad. Lo esencial es la realidad simpliciter, la realidad verdadera. Verdadera porque es el inteligir un mero actualizar de la cosa. Al actualizarse funda la verdad de la intelección. Decir realidad simpliciter es decir que la cosa es físicamente actual en sus notas o momentos reales.
- c. La esencia: la esencia es la concreción de la realidad precisa de algo. La esencia es la organización estructural de las notas en cuanto a la realidad sustantiva.

De lo anterior se sigue que para poder llegar a la esencia es necesario partir de las notas reales. Sin embargo, las notas están determinadas por la esencia. El accionar de la persona es actualizar.

El ser humano es una esencia abierta, abierta al orbe de la perfectibilidad, pero no al orbe de la sustantividad (Zubiri 2007, p. 675). El ser humano se encuentra abierto a su realidad y es en ella donde encuentra el espacio real para actualizar sus potencialidades. Al ser un animal deviente está, por decirlo de alguna manera, condenado a no ser nunca lo mismo. En este sentido es que es un animal de posibilidades. La capacidad real que tiene de hacer una vida se convierte en rasgo distintivo y separador de otros seres vivos. Según Cascante (2003) “el grupo de notas constitutiva concede a la esencia constitutiva la pertenencia a un *phylum* determinado” (p. 29).

## 2.5. La sustantividad humana

Según Cascante (2003), para Zubiri la sustantividad es “una organización sistemática de notas que está enmarcada por su autosuficiencia y en la cual, solamente, el sistema muestra eficiencia operativa” (p. 27). Sólo se puede llegar a la esencia a través de las notas reales.

En este sentido es que la inteligencia adquiere un real sentido en la dimensión humana. La apertura a la realidad se la da la inteligencia al ser humano. El ser humano “estructuralmente es un animal de realidades; modalmente es una realidad suya: ser persona, para las realidades humanas vivir es poseerse. Y el ser persona, ejecutor de actos personales, es el Yo (...) la reactualidad de mi realidad como absoluta suelta de toda realidad qua realidad” (Cascante 2003, p. 31). Lo sustantivamente humano es no ser el mismo ya que él es siempre algo nuevo. O sea, hay un proceso de reactualización constante y permanente que posibilita hacer y cargar con la realidad específica.

La realidad del ser humano es un mundo abierto de posibilidades infinitas, ya que “por ser un animal de posibilidades apropiadas es, constitutivamente, un animal moral, y solamente porque es un animal moral, esto es, porque es realidad moral, puede y tiene que habérselas con eso que llamamos bien” (Zubiri 2007, p. 379). Al ejercer la libertad y el poder de cargar con la realidad, este animal de posibilidades hace suya la realidad. Al vivir la vida el hombre en “ese acto vital suyo consiste en autodefinirse por autoposición” (Zubiri 2007, p. 379).

En definitiva la inteligencia es el quid que estructura el sistema de notas humana. Humanamente soy una inteligencia que siente o un sentimiento que entiende. Zubiri (2007, p. 117) lo expresa de una manera sublime:

La inteligencia, en efecto, es la estructura radical que el hombre posee, en virtud de la cual se enfrenta —o al menos puede enfrentarse en principio— con el resto de la realidad y hasta con su propia realidad. Por ella el hombre es una realidad dividida de todo lo demás, indivisa en sí misma y perteneciente en propiedad a sí misma, de manera en cierto modo paradójica. Precisamente porque la inteligencia al entender puede serlo todo, se encuentra separada, y distante, de todo lo demás. El hombre al entender una cosa, entiende forzosamente su propia realidad. De ahí que el hombre por su inteligencia se encuentre con un cierto carácter de totalidad respecto de todo lo demás y respecto de sí mismo. Y, además, por entenderse, está en cierto modo revirtiendo sobre sí mismo como realidad; es decir, se posee a sí mismo como realidad.

## 2.6. Persona

El animal de realidades dispone de una serie de herramientas que le permiten apropiarse de la realidad. Pero no solamente apropiarse, sino tomar distancia de las mismas cosas. La palabra persona es necesario ubicarla desde lo que significa. La persona no es un constructo ya terminado, sino un primer momento. Entonces, para

Zubiri implica “un carácter de sus estructuras y como tal es un punto de partida. Porque sería imposible que tuviera personalidad quien no fuera ya estructuralmente persona” (2007, p. 113). Persona no es un punto final en un continuum, sino el inicio, lo que ya está presente.

Es necesario considerar ahora qué es personalidad y los alcances de la misma en el devenir humano. Según Zubiri “el hombre existe ya como persona, en el sentido de ser un ente cuya entidad consiste en tener que realizarse como persona, tener que elaborar su propia personalidad en la vida” (1994, p. 371). Este hacerse con las cosas y entre las cosas por lo que en su devenir tiene que vérselas con los estímulos y posibilidades en su vivir cotidiano. La capacidad del hombre de estar haciéndose es sinónimo de libertad. Por ello es que “el hombre existe, y su existencia consiste en hacernos ser libremente” (Zubiri 1994, p. 415).

En medida que el ser humano realiza, concretiza una personalidad, es que vive como persona. La personalidad para Zubiri “es, en cuanto tal, la máxima simplicidad, pero una simplicidad que se conquista a través de la complicación de la vida. La tragedia de la personalidad está en que, sin vivir, es imposible ser persona; se es persona en la medida en que se vive” (Zubiri 1994, p. 391). La realidad no es opción, sino asunción de un proyecto de vida.

Respecto de cómo el ser humano va haciendo su vida va ejerciendo su determinación en sus acciones: ¿qué debe entenderse en el ámbito de la personalidad? A esta inquietud Zubiri (2007) la esclarece de la siguiente manera:

Personalidad no es sin más el conjunto de actos, sino es la cualidad que esos actos imprimen a la realidad de un ejecutor. Esa realidad queda modulada por la ejecución de los actos en y por su apropiación. Personalidad es así un modo de ser, es la figura de lo que la realidad humana va haciendo de sí misma a lo largo de la vida. Justamente el conjunto de actos que el hombre va efectuando a lo largo de su vida le confiere eso que llamamos personalidad, una personalidad rica o pobre, la personalidad de un artista, de un pensador, de un filósofo, de un gobernante, de un comerciante, etc. La personalidad es una cosa que se va configurando a lo largo de la vida. Constituye no un punto de partida, sino un término progresivo del desarrollo vital. La personalidad se va haciendo o deshaciendo, y incluso rehaciendo. No es algo de que se parte. (p. 113)

En el proceso de construir una personalidad, la persona va haciéndose desde su obrar constante. Las acciones diarias, determinan una manera de vivir. La vida se hace viviéndola, no cabe un más o un menos. ¿Cómo debo vivir?, como lo haya determinado libremente.

Una dimensión que es necesario explorar es el peso que tienen los actos en la personalidad. En este caso, las acciones inciden en la manera de ser de cada sujeto,

ya que hace suyas una serie de determinaciones en la forma en que asume la realidad. Zubiri (2007, p. 127) refiere que:

Supuesto que los actos son una apropiación, son consiguientemente una cualificación del subsistente y le confieren no una personeidad, pero sí una personalidad, la personalidad como precipitado del contenido de los actos que la realidad personal va ejecutando (...) En virtud de esa apropiación, la personalidad es el modo de ser persona, modo que consiste en que los actos van modalizando la personeidad.

El despliegue libre de cada persona en sus acciones no es algo accidental en un momento dado, sino una manera de irse haciendo persona. Este “irse haciendo” lo define en la medida que construye una cierta personalidad. Cada acción lo aleja o acerca de lo que el ser humano propio desea. La personalidad es lo que se ha ido “cosechando” (Zubiri 2007, p. 128):

es la figura real y efectiva que una persona subsistente, en el decurso de sus actos, ha ido cobrando a lo largo de su vida: es la figura de lo que el subsistente ha hecho de sí mismo (...) Apropriados los actos por el hombre, realidad subsistente, la forma concreta de su apropiación la confiere precisamente una figura.

¿Cuál es la figura de ser humano? ¿Quién soy? A estas interrogantes modernas y antiguas, actuales y clásicas cabe una respuesta con Zubiri: “Va cobrando así el hombre la figura que ha obtenido a lo largo de su vida, una figura cuyo perfil delimita la posición de esa persona en lo absoluto, en el todo de la realidad” (2007, p. 128). Nada es mágico en el ser humano, lo que se es, es lo que cada quien ha ido optando a lo largo de la vida y en cada instante de la existencia.

Las acciones que voy determinando y cómo las ejecutó el ser humano subsistente responde a un establecido modo de ser, o sea, hay un modo peculiar de hacer las cosas. La persona se ejecuta a sí misma en la manera en que se realiza. Por ello es que “el acto ejecutado reconforma o refigura a la propia realidad de la intimidad. Y precisamente, la figura que el acto ejecutado confiere a la intimidad ejecutante es lo que estrictamente debe llamarse personalidad” (Zubiri 2007, 136). Intimidad en sentido pleno es la cualidad que se establece en el decurso de la vida, mediado por las acciones y preferencias de cada sujeto personal, “a lo largo del tiempo y de la vida” (Zubiri 2007, p. 136).

La libertad de la persona es un dato valioso y único, que lo establece en la realidad como animal de posibilidades. En este sentido es que Zubiri refiere:

En cada instante el hombre tiene la posibilidad constitutiva de desarrollar muy distintas personalidades (...) Y lo que hace con todas esas personalidades es ser lo que puede con lo que es. Una personalidad que se va construyendo, destruyendo, modalizando y hasta reconstruyendo (2007, p. 137).

Como se ha podido ir observando, la personalidad es un proceso siempre dinámico, no perfecto, sino que deviene en cada acción del hombre y mujer. Tiempo y vida son compañeros inseparables en la cotidianidad humana. A este respecto Zubiri manifiesta:

Mi personalidad es aquello que soy habiendo sido todo lo que fui y como lo fui. No es la sucesión de modos de ser, sino la figura temporal concreta de mi ser. El tiempo no sólo discurre, sino que tiene figura. El tiempo gerundial es justo configuración, la figura temporal como momento de mi ser (2007, p. 168).

La figura de cada persona ha ido asomando en cada una de sus acciones. El tiempo ha sido el compañero mediante el cual la persona se apropia de cierta figura, que puede cambiar, destruir o crear, según decida en su libertad. En este momento es el propio Zubiri (2007, p. 169) el que esboza una figura de personalidad humana:

El hombre es ahora algo que determina su ser respecto de la realidad en cuanto tal. El hombre, por tanto, no sólo es, sino que se comporta formal y reduplicativamente respecto de su propio ser. La opción determina la apertura de mi ser natural a un modo supremo de ser: el modo absoluto de ser. Y se abre a ello porque la actividad psico-orgánica se abre naturalmente a lo optativo. La personalidad pasiva es abierta a la personalidad accional. El hombre tiene un ser de índole gerundial: va siendo desde lo que ya es a lo que va queriendo ser, va siendo desde un modo de ser natural a un modo de ser ab-soluto, apropiado. Y como lo animal pertenece intrínseca y formalmente al animal de realidades, resulta que lo natural de su ser pertenece gerundialmente, intrínseca y formalmente a lo ab-soluto de su ser: lo natural es el modo como cada cual puede abrirse a lo ab-soluto, y determinar absolutamente su ser.

El hombre y la mujer son seres cuya estructura les permite vivir la vida, aprehender la realidad. Esta interacción permanente implica una deconstrucción permanente.

Entonces, retomando a Ellacuría (1999, pp. 345-346), la personalidad no es una sucesión de diferentes imágenes de un sujeto, sino que implica un proceso más integral y dinámico:

Mi personalidad, entonces, no es sucesión de distintas figuras de ser, sino la figura temporal, procesual y concreta de mi ser sustantivo. El hombre discurre temporalmente, pero lo hace teniendo una figura, determinando la figura de su propio ser en la realización procesual de su propia realidad. En esta unidad gerundial ontodinámica del “sujeto” se va constituyendo el ser sustantivo del hombre desde una fase en que es “naturalmente sido” hasta la fase reduplicativamente personal del “personalmente esente”: el

hombre se va abriendo por su propio dinamismo interno, por la estructura misma de su apertura, desde el ser-sido, en el cual tiene más parte –por así decirlo– lo otro que él mismo, hasta el ser esente, en el cual tiene más parte su propia opción personal respecto de su figura y de los actos por los cuales ser lo que quiere ser. “Naturalmente sido”, no sólo por la naturaleza, sino por la sociedad, va poco a poco logrando tener entre sus manos el propio ser personal. Tiene así un solo ser sustantivo de índole gerundial: va siendo desde lo que ya es a lo que va queriendo ser. Va pasando del “me” al “mí” y del “mí” al Yo (...) Ser Yo, en efecto, es la máxima manifestación del “ser” humano, pues es el modo máximo para determinar mi ser absolutamente, para afirmarme como absoluto frente al todo de la realidad.

Esto que permite que la personalidad del ser humano pueda actualizarse permanentemente es lo que se torna crucial y requiere explicitarlo a continuación.

## 2.7. **Personalidad**

Una primera aproximación a esta realidad humana es la que explica Zubiri en *El Hombre y Dios*: “Así como en el *ser per se* se ha solido hablar de perseidad, o en el *ser a se*, de aseidad; así también al ser persona como forma de realidad le llamo *personidad*” (1998, p. 49). La manera que permite la actuación y reactuación del ser humano en su vida cotidiana, es lo que da soporte estructural a toda su vida. El carácter que posee la realidad humana en cuanto realidad es lo que Zubiri considera como *Personidad*. Así mismo es que Zubiri (2007, pp. 159-160) explica lo que debe considerarse cuando se quiere aprehender lo que implica *personidad*:

En su virtud, la forma de realidad de la sustantividad humana no consiste tan sólo en ser su forma de realidad, sino que consiste en ser suya: es realidad en forma de suidad. Según este aspecto decimos que el modo de realidad de la sustantividad humana es *Personidad*. *Personidad* es suidad. La *personidad* no es un acto ni un sistema de actos, sino que es forma de realidad humana, ejecute o no ejecute actos, y en todo caso es anterior a su ejecución.

Esta realidad, como tal realidad, es activa por sí misma. Como es la actividad de una realidad cuya forma transcendental es *personidad*, resulta que todos sus actos sin excepción tienen un carácter personal en el sentido de ser actos de una realidad personal. Pero este carácter es de muy diversa especie. No es lo mismo el carácter personal de un proceso bioquímico que el carácter personal de un acto, por ejemplo, de opción. Porque tener carácter personal no significa ser acto personal formalmente como acto un proceso bioquímico del plasma es de carácter personal sólo porque quien lo ejecuta es una realidad personal, pero el acto en sí mismo, en cuanto acto, no es personal. En cambio, una opción no sólo tiene carácter personal por ser acto de una realidad personal, sino que es en sí mismo en cuanto acto (no sólo por razón del



sujeto que lo ejecuta), un acto formalmente personal: es el acto de decidir la forma de realidad que queremos tener como nuestra.

Esta forma de la realidad humana, la personeidad, de suyo confiere las posibilidades para que el animal de realidades pueda hacerse con la realidad misma. La personeidad no cambia, es siempre la misma, da soporte al devenir del hombre. Esta confiere la posibilidad para que la persona vaya adquiriendo una personalidad o decida cambiarla o destruirla y tornarse en algo que ella decida.

Por lo anterior es que se llega a una noción de personeidad que el propio Zubiri suministra en *El Hombre y Dios* (1998, pp. 50-51), a saber:

La personeidad es la forma de realidad; la personeidad es la figura según la cual la forma de realidad se va modelando en sus actos y en cuanto se va modelando en ello (...) La personeidad se es, y es siempre la misma; la personalidad se va formando a lo largo de todo el proceso psico-orgánico desde que el embrión humano posee inteligencia, hasta el momento de la muerte. Por esto el hombre es siempre el mismo pero nunca es lo mismo; por razón de su personeidad es siempre el mismo, por razón de su personalidad nunca es lo mismo.

En la medida en que el ser humano asume la realidad, lo hace porque puede hacerlo, no le es ajeno el ser animal de realidades. Desde esta óptica es que se puede visualizar de manera integral la forma en que el ser humano y cada ser humano logran actualizarse o reconstruirse, aunque este proceso no es lineal sino dinámico. La vida de cada humano es un continuo, donde puede destruir o crear, rehacer o inventar. Lo propio del hombre y la mujer es tener esa condición creativa, que les permite dinamizarse en cada momento, por el mismo hecho de ser una animal de realidades.

Las preferencias humanas están condicionadas por el universo de posibilidades de que disponen las personas. Sin embargo, es cada individuo el que define la manera de hacerse con su realidad. En este devenir humano la justificación de los actos viene dado por cuál es la razón del existir, del obrar individual. Sólo puede justificarse lo que se ha decidido.

Un enfoque de lo que Zubiri considera personeidad lo da Ellacuría (1999, pp. 343-344), a saber:

La realidad misma de la esencia abierta, su realidad sustantiva en cuanto se autoposee formalmente, en cuanto es reduplicativamente suya, es lo que Zubiri llama personeidad. Personeadad no es simplemente que mis actos sean míos, que la acción entera de mi vida sea mía, sino que esos actos y esa acción entera son míos porque soy mi propio mí, esto es, porque en virtud del carácter abierto de mi realidad, me autoposeo. Lo que ocurre es que el carácter intrínsecamente dinámico de la realidad personal humana, configurado según su carácter de realidad sentiente, hace que la autoposesión deba actualizarse

transcurrenemente a través de acciones, que tienen carácter personal sólo en cuanto son acciones de una realidad personal, que en esas acciones actualiza formalmente su personalidad. Todo otro carácter que se quiera atribuir a la persona como libertad, el ser sujeto de derechos, el actuar desde la propia originalidad, la irrepitibilidad, etc., se apoya en este carácter primario de la autoposesión.

La condición de autopoerse permite poder actualizar la personalidad. Cómo logra el ser humano dinamizarse en su individualidad es lo que posibilita una vida libre, con plenitud de volición. No puede el ser humano, animal de realidades, autopoerse algo que de por sí, no esté capacitado para hacerlo suyo.

### 3. Conclusiones

El ser humano descubre lo que le es necesario en su vida cotidiana. La preferencia por su contexto y las circunstancias que lo rodean van determinando que las acciones se ajusten a donde quiero llegar. La persona decide desde lo que ella es. El ser humano está capacitado para apropiarse de las posibilidades que se le presentan. En el hacerse con la realidad está llamado a encargarse de la felicidad personal. Como el mismo Zubiri refiere, la felicidad no es algo optativo: “la forma real y efectiva como el hombre se apropia *velis nolis* la posibilidad de sí mismo, eso es juntamente la felicidad. La felicidad es en sí misma moral; no cabe disyunción entre ser feliz y ser moral” (2007, p. 398).

La apertura es un momento de la antropología zubirista. Esto coloca al ser humano entre las cosas. Pero tiene que decidir sobre la manera de estar frente a ellas. Esta toma de decisiones favorecerá la autoposesión de la realidad, lo que configurará un modo de ser y de interactuar con su entorno social. En el camino para apropiarse de su realidad, el ser humano se encuentra con la religación en su devenir, por lo que su naturaleza está abierta a comprometerse con las circunstancias de su contexto. Pero lo realiza desde su interioridad, lo que permite la autenticidad en cuanto se realiza en su cotidianidad.

A la vez, la realidad provoca una suscitación del ser humano, la cual es dinámica. Lo implica al compromiso con sus circunstancias contextuales, para la acción. En este aspecto, es un ser histórico que carga con sus creencias para transformar su realidad en un lugar más justo, y que privilegie mejores escenarios de desarrollo humano.

Por lo anterior, la libertad es una situación de autoposesión, que mediante un proceso continuo favorece que el ser humano vaya estableciendo esquemas de respuesta, desde el sentir inteligentemente o inteligiendo sentientemente. Sentir la realidad permite una acción ajustada, que en casos de emergencia o extraordinarios, tendría que ser una respuesta solidaria. La realidad no se presenta neutra. Esta provoca una afectación que impele un modo de ser con el contexto circundante.

La autoposesión y la suscitación en el ser humano lo definen en su biografía. Mediante su comportamiento la persona construye su propia herencia, imprime su

carácter. La persona da de suyo a la realidad en su proceso de cargar con ella.

En la antropología zubirista lo biológico no determina al ser humano. El animal de realidades al autopoerse debido a su comportamiento, puede trascender su propia condición y naturaleza. Entonces se abre a horizontes de posibilidades más complejos y que lo comprometerán a asumir una “segunda” naturaleza, basado en su proceso de evolución, pero autopoeyéndose.

La realidad no es un escape para llevar a cabo cualquier actuación, sino aquellas que está llamado a asumir. La acción vital del ser humano suscita que busque el autopoerse, que lo implica en una autoposición ejerciendo la libertad en su vida cotidiana, pero que le exige a la vez control sobre su actuar. Este modo de ser se logra de manera procesual, que lo lleva a comprometerse con la coyuntura y a establecer relaciones con su realidad inmediata, no para adaptarse sino para perfeccionarla mediante su accionar. Por ello, participar de la vida social requiere estar situado y optar ajustado a la realidad.

#### 4. Bibliografía

- Cascante, L. D. (2003). *Voluntad de realidad*. San José: ITAC.
- Conde, F. J. (1953). *Introducción a la antropología de Xabier Zubiri*. *Revista de Estudios Políticos* 47/67, 1-16.
- Ellacuría, I. (1999). *Filosofía de la realidad histórica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Savater, F. (2005). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- Savignano, A. (2006). “La dimensión teológica del hombre en Xabier Zubiri”. *The Xavier Zubiri Review*, 8, 5-16.
- Zubiri, X. (1994). *Naturaleza, historia y dios*. Madrid: Alianza.
- Zubiri, X. (1998). *Hombre y Dios*. Madrid: Alianza.
- Zubiri, X. (2006). *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza.
- Zubiri, X. (2007). *Sobre el Hombre*. Madrid: Alianza.